

DONDE EL AMOR, ALLÍ EL MUNDO⁴⁹⁸

*El surgimiento de una nueva forma de sociedad —o la caída de una forma antigua— no es un problema de matemáticas en el que, tras aplicar las fórmulas correspondientes, se ha de introducir a la derecha, junto al signo igual, un valor correcto. Hay problemas que no tienen solución, y situaciones que son y serán siempre trágicas. Precisamente en una situación trágica es importante no creer en lo que nos procura una sensación de comodidad, sino tener las cosas claras al máximo.*⁴⁹⁹

PHILIPP BLOM

*¿Cómo puede un joven (en especial el de la gran ciudad) afrontar los problemas más profundos, la miseria de la sociedad, sin sucumbir al menos temporalmente al pesimismo? Ahí no hay ningún contra-argumento, ahí sólo puede y debe ayudarnos la consciencia: por malo que sea el mundo, tú has nacido para enderezarlo. Esto no es arrogancia, sino sólo consciencia del deber.*⁵⁰⁰

«La Bella Durmiente», texto de juventud.

WALTER BENJAMIN

*El ave canta aunque la rama cruja,/ como que sabe lo que son sus alas...*⁵⁰¹

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

498. Una versión anterior de este texto se publicó en *Atlántica -revista de arte y pensamiento* núm. 4, diciembre de 2022.

499. Philipp Blom, *Lo que está en juego*, Anagrama, Barcelona 2021 (el original alemán es de 2017), p. 215.

500. Walter Benjamin, *Obras*, libro II, volumen 1, Abada eds., Madrid 2016, p. 10.

501. En el poema «A Gloria»: véase por ejemplo en <https://elincansable.wordpress.com/2012/08/14/salvador-diaz-miron-poema-a-gloria/>

1. «Los únicos poemas que cuentan son aquellos que pueden ser leídos en voz alta frente al mar o susurrados al oído de un ser humano que se está muriendo. Si no cumple esos requisitos, no es poesía», sostiene el gran poeta chileno Raúl Zurita.⁵⁰²

2. El criterio de Raúl Zurita es muy exigente, mas probablemente veraz. He vuelto a recordar sus palabras, en el verano de 2022, evocando los hermosos rostros ancianos de varias amigas y amigos enfermos que afrontan lo que probablemente será el último tramo de sus vidas: Silvia, Luis, Camino. Cuando miramos de hito en hito el rostro de la muerte ¿qué podemos decir sobre nuestros valores?

3. Las amigas a quienes evoqué han sido, a lo largo de sus vidas, personas luchadoras contra la injusticia, la dominación y el daño infligido a los seres vivos y la naturaleza. Y como personas lúcidas, lo que afrontan no es sólo la perspectiva de su fin personal, sino algo que sólo podemos llamar la muerte de un mundo. No se trata del fin del mundo —no es la muerte de Gaia, no es el final de la vida en el planeta Tierra— pero sí *el fin de nuestro mundo*: las condiciones del Holoceno que posibilitaron viviese y prosperase la humanidad que conocemos han sido ya fatalmente desequilibradas, y el planeta se dirige hacia otros regímenes climáticos (quizá incompatibles con la supervivencia humana).

Para quien es consciente de esto, la idea de llamar *Antropoceno* al tiempo que viene le parece más un conjuro de simio asustado que una sabia decisión geológica. Antropoceno: ¿la era de la extinción humana?

502. Entrevista en *ABC cultural*, 19 de junio de 2021.

4. El automóvil, la gran promesa industrial de libertad, nos enfila hacia un planeta inhabitable (tragedia climática). Internet, la gran promesa de inteligencia colectiva, nos extravía en la trivialidad y la desatención. Las Inteligencias Artificiales se encaminan hacia facilitar la dominación de los nuevos tiranos.⁵⁰³ Prometeo no ha sabido qué hacer consigo mismo...

El problema, nos dice este sistema, no es la extralimitación, es que faltan infraestructuras; y construyendo más infraestructuras, amplificamos la extralimitación. Se podrían multiplicar los ejemplos de esta clase de contraproductividad. Los combustibles fósiles, a lo largo de siglo y medio, han significado exceso de medios sin depuración de fines: y así nos ha ido. No acabamos de ver que el adjetivo *fosilista*, aplicado al capitalismo, es probablemente más importante que cualquier otro de aquellos que solemos enjaretarle (heteropatriarcal, neoliberal, depredador, etc.).

Por desconocimiento de nosotros mismos y por incapacidad de aceptar la condición humana —¡somos mortales y autoconscientes!—, damos rienda suelta a nuestra desmesura. Comienza uno domesticando un uro y acaba en el *runaway climate change*.

5. Una periodista alemana llamada Sara Schurman se desploma en Twitter (el 23 de julio de 2022): «Hace dos años que me di cuenta de lo que significa realmente la catástrofe climática y lo cerca que estamos del colapso ecológico. Desde entonces siento como si estuviese viviendo en una pesadilla: gritando para que la gente venga

503. Miguel Ángel Criado, «La visión artificial se enfoca en la vigilancia masiva», *El País*, 26 de junio de 2025; <https://elpais.com/tecnologia/2025-06-25/los-avances-en-vision-artificial-se-centran-en-desarrollar-las-tecnologias-de-vigilancia-masiva.html>

y ayude, pero no entienden lo que quiero decir. O no me creen...»

Es verdad que, cuando uno abre los ojos ante la catástrofe ecosocial que va desplegándose sin tregua, su vida cambia: cuesta prestar atención a nada más. Nuestros intereses se estrechan, nuestra sensibilidad se empobrece, nuestro temperamento se vuelve más rígido. Apenas logramos sacarnos esas enormidades trágicas de la cabeza; y defender nuestra alegría vital se convierte en una especie de lucha agónica. No resulta sorprendente que tanta gente prefiera cerrar los ojos y encastillarse en su ignorancia voluntaria.

6. Zurita aconsejaba, en la misma entrevista que cité antes, a Whitman como primera lectura en nuestro mundo *grande y terrible*. «La esperanza se sobrepone a todos los desmentidos de la realidad, y eso es Walt Whitman, una esperanza más fuerte que todos los desmentidos de la realidad».⁵⁰⁴ Vuelvo a la pregunta que antes dejé en el aire: confrontados ante la muerte —individual y, aún peor, la muerte social— ¿qué podemos decir sobre nuestros valores?

7. No hablo de ideales metafísicos sino de valores inmanentes, de tejas para abajo, anclados en prácticas que dependen de compromisos que han de renovarse constantemente: dignidad humana, solidaridad, ayuda mutua, belleza en lo cotidiano, poesía, cuidado, comunidad. Valores que recibimos de una larga historia de luchas contra la dominación extendida a lo largo de cinco mile-

504. Algo así es lo que yo he conceptualizado como esperanza contrafáctica en varios textos, y sobre todo en el capítulo 8 de mi libro *¿Vivir como buenos huérfanos? Ensayos sobre el sentido de la vida en el Siglo de la Gran Prueba*.

nios. La idea de *familia humana* expresada de forma conmovedora por Graça Machel, no como cliché del lenguaje burocrático de Naciones Unidas, sino como destilado de decenios de trágicas luchas de liberación en el África del siglo XX, vividas en primera persona.

8. Nuestra especie —*Homo sapiens sapiens*— existe desde hace más de 150.000 años. Hasta hace cinco mil años aproximadamente, vivimos primero en grupos de forrajeadores (cazadores-recolectores), y luego en aldeas de agricultores y pastores, sin apenas desigualdades sociales. (Sólo algo de división sexual del trabajo; nada comparable al patriarcado que vendría después.) Lo podemos llamar «comunismo primitivo», o de otra manera si se prefiere.

Luego, hace aproximadamente cinco mil años, salta el fenómeno de la desigualdad: se desarrollan el patriarcado, las ciudades, las estructuras estatales, los ejércitos permanentes, las elites que se apoderan de los excedentes que producen los de abajo... Sirva como ejemplo cercano la cultura de El Argar, que se desarrolla entre 2200 y 1550 AEC (inicios de la Edad del Bronce en Europa), asentada en la actual región de Murcia. Los arqueólogos coinciden en que se trata de la primera sociedad dividida en clases en la península ibérica, identificando tres estratos: la clase dominante, aproximadamente un 10% de la población; un 50% de individuos con ciertos derechos político-sociales; y un 40% de personas en régimen de servidumbre o esclavitud.

Las ciudades amuralladas de El Argar desaparecieron sin dejar otros rastros que los arqueológicos o bien «por un agotamiento de los recursos naturales que la sustentaban (...)» o por una gigantesca revolución popular que arrasó todas sus ciudades a causa del insostenible yugo de la clase dirigente, la tenedora del armamento,

los recursos y las vidas» (escribe el periodista Vicente G. Olaya).⁵⁰⁵

9. Tanto si se trató de extralimitación ecológica como si de revolución social, esos conflictos de hace milenios nos ponen cara a cara con nuestras responsabilidades de hoy, y nos enfrentan al rostro de la muerte. Y tenemos que poder afirmar: *nuestros valores* —de igualdad social y reconciliación con la Naturaleza— *valen*. Podemos sostenerlos, si trasparecen en un poema, frente al mar o susurrados al oído de un moribundo. Aguantan la mirada de la muerte: *siguen valiendo incluso cuando sucumbimos*.

Pues no es que no vayamos a sucumbir. Sucumbimos (y no se trata sólo de finitud individual, como antes recordé, sino del fin de nuestro mundo), pero esos valores son aquellos por los que valía la pena luchar, morir, y sobre todo vivir.

Pues no interrogamos a nuestros valores imaginándonos en primer lugar como hipotéticos esclavos rebeldes de El Argar, o como espartaquistas berlineses derrotados en 1919 (sin olvidar para nada toda esa larga historia de luchas de nuestros mayores —cinco milenios— con las que nos seguimos identificando). Pensamos, más bien, en la esperanzadora consigna que difundió Francia Márquez en la campaña electoral que la llevó a la vicepresidencia de la República de Colombia (acompañando a Gustavo Petro como presidente): *vivir sabroso*.

10. Miremos, en efecto, hacia América Latina. Hay un terrible paso bien conocido en «Sobre el concepto de

505. Vicente G. Olaya, «El Argar, el gran enigma de la civilización que se desvaneció misteriosamente», *El País*, 9 de agosto de 2022; <https://elpais.com/cultura/2022-08-09/el-argar-el-gran-enigma-de-la-civilizacion-que-se-desvanecio-misteriosamente.html>

historia» de Walter Benjamin, en la pelea contra el fascismo y el nazismo europeos: «Ni los muertos estarán seguros ante el enemigo si éste vence; y este enemigo no ha cesado de vencer». Pues bien, esto es precisamente lo que cambia con la perspectiva anticolonial y descolonial cuya preciosa elaboración nosotros (desde España) podemos recoger, sobre todo, de cinco siglos de luchas en América Latina (como nos recuerdan, por ejemplo, los compañeros del colectivo La Vorágine desde Santander). Cualquier abuela mapuche o lenca o maya tomaría de las manos al suicidado Benjamin y le diría con sonriente piedad: pero m'hijito, *claro que ese enemigo cesó de vencer* (a pesar de todas las masacres, todos los tormentos, todas las expoliaciones). No tienes más que pensar en Bartolomé de las Casas y en Toussaint Louverture...⁵⁰⁶

506. Se puede ver también con el poeta profético Caístulo (wichí de una comunidad periurbana de Tartagal, Argentina) en términos de *la vida que no fracasa*, con palabras que recoge Gabriela Cabezón Cámara: «¿Cómo sigue la vida después del fin del mundo? No sé. Sé que después de uno o más fines del mundo, un poeta, un profeta, conocido como Caístulo y también como Juan de Dios López, se apoya en un árbol para escucharlo y decir: *¿Ves esto? / ¿cómo le decís vos? / ¿hongo? / nosotros / le decimos antorcha, / cuando enterramos / a una persona / que está muriendo / después sale / y alumbra, / ¿ves ese árbol? / es de los últimos / sobrevivientes / hermosos árboles había acá / el hombre hizo mucho daño / ven madera y cortan / ven molle y cortan / ven duraznillo y cortan / ven cebil y cortan / no sé hasta dónde se va a terminar / no hay manera / de hacer historia a las autoridades, / estas son las madres / son las que comparten / con semillas / la vida / que no fracasa nunca*. Le habla al poeta Dani Zelko, que lo transcribe, en el norte de la provincia de Salta, frontera argentina con Bolivia y Paraguay...» Gabriela Cabezón Cámara: «La vida que no fracasa», *El País*, 21 de agosto de 2022.

Sobre la participación de Dani Zelko y Caístulo en *La escucha y los vientos. Relatos e inscripciones del Gran Chaco*, la exposición de Bienalsur 2021 en el Museo de Bellas Artes Lola Mora, véase March Mazzei, «Salta, lo ancestral sirve a la denuncia urgente», *Clarín*, 30 de julio de 2021; https://www.clarin.com/revista-enie/artes/salta-wichi-ancestral-bienalsur_0_WvMndzSXX.html

10. Escribía Juan Ramón Jiménez: «Es preciso soñar la realidad de mañana» (uno de los aforismos de su magna compilación *Ideología*). Quizá mejor, maestro: es preciso rememorar (entresonando, entreviendo, entrevistando) la realidad de ayer, para que sea posible otra realidad de mañana. Si han clausurado el mañana hay que reabrir el ayer. A la manera en que Francia Márquez propone, contra todas las posibilidades históricas, *vivir sabroso* como lema de un programa de sustentabilidad, decrecimiento e igualdad social en su martirizada Colombia.

Nayra-pacha es (en la cosmovisión de los pueblos andinos) el *pasado-como-futuro*, preñado de posibilidades que contradicen el tiempo cerrado de la Modernidad colonial. Según Armando Muyolema, «en el mundo andino este concepto une lo que en las teorías occidentales viene a ser la memoria y la utopía. El pasado preñado de presente y de por-venir. El pasado que encierra una promesa de transformaciones en el orden de la vida. Con Gustavo Gutiérrez diríase que se trata de una *memoria profética* que predispone el ánimo hacia la lucha».

Escribió también el inmenso poeta de Moguer: «Hay un momento en que el pasado es porvenir. Ése es mi instante». Que sea también el nuestro, nuestro *nayra-pacha* en cuanto europeos que tratan de reabrir su pasado en condiciones de muerte civilizacional.

11. *Krenak*. El apellido del dirigente indígena y pensador amazónico brasileño Ailton Krenak, que es también el nombre de su tribu, la cual vive a orillas del río Doce, significa «cabeza en la tierra». Explica el autor de *Ideas para posponer el fin del mundo*: «Cada cultura tiene su propia forma de rezar. En nuestro caso, nos arrodillamos y ponemos nuestras cabezas en la tierra para conectarnos con ella, tomando contacto con este maravilloso

planeta. Así es como hemos de continuar». Y en otro lugar: «Cuando uno siente que el cielo está bajando mucho, hay que empujarlo y respirar».

Cabeza en la tierra. Cuerpo abrazado al árbol. Ojos en las nubes. ¿Se encontrarán en algún mundo Walter Benjamin y Davi Kopenawa?

Empujar bien y respirar bien.

12. William Blake, nuestro pariente entrañable y exaltado, exclama hacia el final de *Visiones de las hijas de Albión* (1793): «El ave marina aprovecha la bocanada de aire invernal para cubrirse con ella/y la serpiente salvaje, el lodo pestilente para engalanarse con gemas y oro./Árboles, pájaros, bestias y hombres contemplan sus dichas imperecederas./¡Incorporaos, alitas oblicuas, y cantad vuestra dicha infantil!./¡Incorporaos a beber vuestra bendición, pues todo cuanto vive es sagrado!»

Every thing that lives is holy: el principio básico de una ecoética gaiana fue enunciado con esta claridad, a finales del XVIII, en aquella Europa sacudida por la Revolución francesa con la que Blake simpatizó tanto.

13. Juan Marsé (en una entrevista de 2011) mantenía que la búsqueda de la felicidad es una obligación del ser humano. «El padre de una amiga mía decía que quería escribir unas memorias y titularlas *Hem vingut a aquest mon a passar l'estiu* (*Hemos venido a este mundo a pasar el verano*), y siempre me ha gustado esa idea». Y a nosotros también: podemos considerarla una buena versión mediterránea del *vivir sabroso* (siempre que no olvidemos que necesitamos reducir nueve décimas partes nuestro consumo de energía y materiales, eliminar la movilidad motorizada individual, reducir drásticamente nuestro consumo de carne y pescado, dejar de volar...

revolucionar nuestra manera de producir, consumir y ocupar el territorio).

Resistir frente a la muerte mientras aún podemos, y sostener que nuestros valores valen: que aguantan esa dura confrontación. *Donde el amor, allí el mundo*, recordemos siempre esto de Juan Ramón Jiménez. La mejor y más alta imagen utópica que se me ocurre es la de un *mundo de abrazos*: y a la vez no supone sino un humilde recordatorio de nuestra naturaleza simia (chimpancés que se espulgan, se toquetean y se abrazan). La esperanza no puede venir de ninguna clase de confianza desinformada en el futuro, sino de la fuerza de los cuerpos que se abrazan ahora.

Primera edición, noviembre de 2025

EL DESVELO EDICIONES

Javier Fernández Rubio, director

Editorial Almuzara, S. L.

Parque Logístico de Córdoba

Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, módulos 6-7, buzón 3

14005 - Córdoba

(+34) 957 467 081

eldesvelo.es

almuzaralibros.com

eldesvelo@almuzaralibros

© de la obra, Jorge Riechmann, 2025

© de la imagen de solapa, Ana Pérez Cañamares, 2025

© de esta edición, Editorial Almuzara, S. L., 2025

ISBN: 979-13-87799-25-0

IBIC: RNA; DNL; 1DSE

THEMA: RNA; DNL; 1DSE

Depósito Legal: CO ccc-2025

Impreso en España-Gráficas cccc

Imagen de cubierta, N. C. Wyeth, *The Doryman*, 1938

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70/93 272 04 47).

JORGE RIECHMANN

*Donde el amor,
allí el mundo*

Ensayos sobre simbioética



Índice

POR UNA SIMBIOÉTICA EN EL SIGLO DE LA GRAN PRUEBA	7
¿Qué justifica crear un neologismo?	9
¿Hacia una simbioética?	10
Abandonar la búsqueda contraproduktiva de dominación	10
Interludio: lecciones (malas) de cosas	13
Un horizonte de convivencia en la no-dominación	14
Terraformarnos a nosotras y nosotros mismos	16
Una nueva cultura de la Tierra	18
¿Están las piedras vivas?	19
Superar el antropocentrismo y el cortoplacismo	21
Perspectiva biorregional. Un poco más de cosmos...	23
... y un poco menos de sujeto	24
Cada ser viviente, un fin en sí mismo	26
«Uno mismo» es mucho más que uno mismo	27
Construir un «nosotros» biosférico	28
Somos holobiontes en un planeta simbiótico	29
La propuesta fluminista de Ginny Battson	30
El difícil debate sobre la demografía humana	32
Pesimismo activo (y perspectivas en positivo)	33
Anejo: dos páginas de mi artículo «¿Progreso?»	35
 NECESITAMOS UNA CULTURA GAIANA	 41
Si es que queda algo más que desechos y detritus	42
Nihilismo insondable	42
Sería triste que desapareciéramos como especie	45
Historia de nuestras izquierdas en los dos últimos siglos	46
Fractura metabólica y extralimitación	46
Cuatro años	47
Ecofeminismo de subsistencia	48
Nadie quiere oír hablar de campesinización	50
Nuestro extravío	52
Todos en la Resistencia	54

Aspiraciones	54
Fracasando, que es gerundio	55
El superpoder humano	56
Más allá de lo tribal	57
Simbioética y simfilosofía en el marco de una cultura gaiana	58
Humanidades ecológicas	59
Anticapitalistas, como es obvio	60
DECIDIDAMENTE, SÍ: GAIA FORMA PARTE DEL COSMOGRAMA	
QUE NECESITAMOS	62
Teoría Gaia	68
Por qué Gaia sí es el cosmograma que necesitamos	71
Sobre antropocentrismo y singularidad humana	77
En la naturaleza ¿prevalecen la ferocidad y el dolor?	83
Excursio: ¿una doctrina de la «mentira noble»?	87
Sobre el <i>hidrógeno verde</i>	95
¿Qué muestra este importante ejemplo?	99
Para concluir	104
CONSTRUIR PENSAMIENTO EXTRAMUROS	108
Fracaso civilizatorio	109
Síntomas y causas	110
«Todo individuo tiene derecho a la vida»	112
¿Qué significa «pensamiento extramuros», y por qué lo	
necesitaríamos?	113
<i>Encore un effort...</i>	114
Salir al exterior	116
Llegar-a-ser-con, ir-siendo-con	117
Un nuevo (y viejo) comienzo para la ética ecológica: luchar	
contra el antropocentrismo	119
Mirándonos las tripas	120
Una noción clave: holobiontes	123
Holobiontes en un planeta simbiótico y en el tiempo profundo	124
Dos desafíos	125

Nuestra milagrosa biosfera	126
¿Qué sería una vida civilizada?	128
Ecosofías	128
Cuando el cielo está bajando mucho, hay que empujarlo respirar	129
DEFENSA DE UN HUMANISMO DESCENTRADO	131
Simios averiados	134
Seres ego-centrados alrededor de un vacío	137
Holobiontes en un planeta simbiótico	139
Animales con responsabilidades especiales	140
Criaturas capaces de transformarse conscientemente a sí mismas	141
Reflexión penúltima: inhumanizarnos un poco	144
Final: un punto azul pálido	146
«¿ME ESTÁS DICIENDO QUE SOBRAN MIL MILLONES DE NEGROS?»	150
Pan y rosas	152
Un sistema que sólo puede funcionar medio bien con recursos ilimitados	153
«¿Me estás diciendo que...»	157
Una vida buena para todos y todas sin destruir las bases biofísicas de la vida	161
Límites biofísicos absolutos	163
Sobre escasez y abundancia en los mundos humanos	165
Excursio: metanoia, Hombre Nuevo y Mujer Nueva	167
La escasez artificial que genera el capitalismo...	170
Algo más sobre las escaseces artificiales que genera el capitalismo	172
... y ¡también la escasez material!	174
No sobra nadie... si somos capaces de cambio sistémico	175
¿Un concepto positivo de pobreza?	180
¿Podemos concebir la igualdad social más allá de las fronteras nacionales?	183
Escasez y auge de la ultraderecha	185
Consideraciones penúltimas	187

SOBRE TRANSICIONES ENERGÉTICAS Y TRANSICIONES ECOLÓGICAS	190
<i>Nature</i> editorializa	191
¿Qué es una transición ecológica?	193
¿Pesimismo energético injustificado?	198
Adición en vez de reemplazo	201
Lo llaman transición y no lo es	207
Una trampa civilizatoria	208
Recetas factibles frente a tecnologías viables	213
Dejar ir	217
AMBIENTALISMOS DE LUJO FRENTE A ECOLOGISMOS DE EMERGENCIA	222
Colapso en tiempo real	226
¿Cinismo o escarnio?	231
Dinámica capitalista y zonas de sacrificio	235
Externalizar, un verbo clave	235
Racionalidad colectiva	238
Se sigue pensando en soluciones de lujo, cuando necesitamos salidas de emergencia	240
Hipernormalidad	244
Sobre clivajes, decrecimientos y crímenes	247
Sin cambio sistémico estamos perdidos	249
NUEVAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ESPERANZA	253
Esperanza contra progresismo	255
Esperanza sin optimismo	256
Esperanza contra los desmentidos de la realidad	259
Esperanza y acción (las cuatro categorías de Pablo Servigne)	259
Miedo y esperanza	264
No perder de vista los fenómenos sistémicos	266
Esperanza revolucionaria	268
Una lupa inmensa	272
El valor de la alegría	274
Algo más sobre el presente (y el pasado, y el dañado futuro)	278
¿Ecologistas felices?	279

Cinco indicaciones para una vida buena	281
Atravesar el desierto	284
Anejo 1	287
Las emociones y el cambio climático	287
Negación	287
Ansiedad	288
Pena	289
Las cinco etapas del duelo	289
Anejo 2	291
Diez ideas frente a la futurología/ no future/ mundo sin futuro	291
Anejo 3: Eliane Brum,	299
«La potencia de la primera generación sin esperanza»	299
 DONDE EL AMOR, ALLÍ EL MUNDO	 305